

EDITORIAL

El dossier de este número de *Perspectivas* tiene como tema principal “Educación para la ciudadanía, globalización y democratización”. Tenemos el placer de acoger como redactor invitado al Profesor Fernando Reimers, *Ford Foundation Professor of International Education at Harvard Graduate School of Education* y especialista reconocido de educación para la ciudadanía, en particular en América Latina.

Desde los años 90 la educación para la ciudadanía integra el discurso sobre los objetivos, los contenidos y los métodos de la educación. Se insta cada vez más a la educación en general y la escuela en particular a que jueguen un papel central en el fomento de conceptos y valores básicos de la ciudadanía y en la preparación de los ciudadanos para su integración y su vida en la sociedad, tanto en lo que atañe a sus derechos como a sus responsabilidades ante el Estado. Es así que la idea de que la democracia puede y debe aprenderse no es puesta en tela de juicio por nadie. No obstante, este pilar de la sociedad moderna necesita que se imparta una educación de calidad, capaz de formar ciudadanos informados y concientes de las cuestiones humanas y políticas que están en juego en su sociedad y en el mundo, que sean capaces de analizar su contexto y de promover activamente los valores y las cualidades éticas y morales que sean necesarias. La escuela, a través de los programas de educación para la ciudadanía, permite garantizar de esta manera la estabilidad de la sociedad y de la nación, al mismo tiempo que una participación activa de los ciudadanos en la vida social y política.

Pero, corresponde preguntarse qué influencia ejerce la globalización, con sus puntos débiles y sus puntos fuertes, en los programas de educación para la ciudadanía y en la noción de democracia del mundo actual. Parecería ser que ante esta globalización, que implica la toma de conciencia del mundo y de su diversidad cultural, la noción de “ciudadanía” se ha paulatinamente dissociado del concepto estrecho de “nacionalidad”, entendido en términos de identidad étnica, cultural o religiosa. Los programas de educación cívica, utilizados durante mucho tiempo como escudo a las influencias exteriores y para fomentar valores propios e identidades nacionales, se han abierto y enriquecidos de esta manera y se apoyan cada vez más en una base conceptual más amplia y más “internacional”, constituida entre otros aspectos por los derechos del hombre, los

derechos de los niños y de las minorías, la libertad de expresión, el interculturalismo y la tolerancia o el desarrollo sostenible. Considerada como uno de los objetivos principales de la educación del siglo XXI, la educación para la ciudadanía debe superar el marco del Estado Nación para abrirse al mundo, fomentar el respeto mutuo y la tolerancia, el aprendizaje para “vivir mejor juntos” y, por último, contribuir a la construcción de un mundo más justo y más pacífico.

Como lo muestran los artículos de este dossier, el concepto de ciudadanía sigue siendo multiforme y complejo y permite una gran diversidad de enfoques. Las reflexiones de Fernando Reimers abordan la ciudadanía desde la óptica de la política internacional; Felisa Tibitts relata algunas buenas experiencias del programa de educación cívica en África del Sur, titulado Facing the Past; Jean-Louis Auduc y Helen Haste tratan de la cuestión de la identidad nacional y de la inmigración en Francia y Gran Bretaña; Judith Torney-Purta, Carolyn Barber y Britt Wilkenfeld por un lado y Vera Husfeldt por el otro, presentan un enfoque cuantitativo basado en los datos del estudio de educación cívica elaborado entre 1995 y 2001 por la Asociación Internacional de Evaluación del Rendimiento Escolar, IEA. Tenemos la certeza de que la diversidad de enfoques presentados en los artículos de este dossier interesará particularmente a los lectores de *Perspectivas*. El debate sobre la definición de los objetivos de una educación de alta calidad y en particular sobre la “universalidad” de ésta, está lejos de haberse cerrado. En la rúbrica *Tendencias* se presenta un artículo de Joel E. Cohen profesor en las universidades Rockefeller y Columbia en Nueva York, codirector del proyecto UBASE, (Universal Basic and Secondary Education), en donde el autor plantea varias interrogantes al respecto de los objetivos de la enseñanza primaria, (educación básica) y de la educación secundaria en el mundo. El autor constata en particular una gran diversidad y heterogeneidad en la definición de sus objetivos. El proyecto UBASE ha determinado tres grandes categorías: objetivos políticos (o cívicos), objetivos económicos (en relación con el mundo del trabajo) y objetivos individuales (en relación con las capacidades personales). A título de conclusión, el autor propone algunos puntos de reflexión estimulantes.

Por último, en la rúbrica *Perfiles de Educadores* Eric A. Akrofi presenta la biografía de Kwabena Nketia, originario de Ghana, Profesor Emérito y Director del Centro Internacional de Accra para la música y la danza africana. A Kwabena Nketia se le considera como uno de los mejores especialistas de la música tradicional africana. En el artículo se exponen sus principales

investigaciones y publicaciones en esta disciplina y se hace hincapié en sus méritos en tanto que ardiente promotor de la diversidad cultural por medio de la educación musical.

PIERRE LUISONI
DIRECTOR INTERINO DE LA OIE

Note

1. Nuestro agradecimiento por su contribución en la redacción de este editorial a Hanspeter Geisseler, asistente de investigación en la OIE.